

Cuba y sus relaciones con el actual gobierno de Moscú

Bruce McColm

*L*os profundos problemas económicos de Cuba se ven agravados por tendencias internacionales adversas, particularmente en lo que atañe a su comercio con Occidente. De otra parte, los nuevos líderes del Kremlin están apremiando al gobierno isleño, en busca de una mejora en el funcionamiento económico. Estas circunstancias colocan una presión adicional en la fibra social de Cuba, ya muy tensionada por las condiciones de vida de la sociedad revolucionaria y por las cargas de su misión "internacionalista".

Fidel Castro ha respondido a esta situación efectuando cambios en sus cuadros dirigentes para satisfacer las exigencias de Moscú en cuanto a reformas administrativas, y con una consigna de "guerra de todo el pueblo" diseñada para militarizar la sociedad cubana. Frente a un panorama de problemas domésticos aparentemente insolubles, también es probable, en opinión del autor de este ensayo, que Castro opte por intensificar sus esfuerzos externos en los campos de batalla del conflicto revolucionario.

* * *

EL TERCER CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA de Cuba (PCC), realizado en La Habana en febrero de este año, fue el escenario para otra de las espectaculares presentaciones de Fidel Castro. El líder máximo demostró que aún tiene completo dominio sobre los asuntos internos de su país, así estos sean cada vez más problemáticos.

Hablando ante representantes de 196 movimientos revolucionarios y partidos comunistas asistentes al congreso, Fidel renovó sus votos como el más firme y leal aliado de la Unión Soviética y el mayor defensor de sus intereses. Proclamó que Cuba nunca antes había sido tan fuerte en el terreno militar y que cumpliría con sus "sagrados deberes internacionalistas en la medida de sus capacidades" ¹. El documento programático del Partido Comunista Cubano, titulado "Principios y Objetivos de Política Extranjera", promete apoyo duradero del PCC a los movimientos revolucionarios de todo el mundo, para lograr la unidad y la consolidación de las diversas fuerzas que hacen parte del proceso revolucionario: "Nuestro partido

IV TRIMESTRE 1986

y nuestro pueblo continuarán desempeñando con honor sus deberes internacionalistas, ejercitando la solidaridad con los pueblos que luchan por su independencia y su liberación nacional”¹.

El 8 de febrero de 1986, Radio Rebelde transmitió la advertencia de Castro de que si Estados Unidos incrementaba su ayuda a los contras nicaragüenses, Cuba aumentaría proporcionalmente su asistencia a Nicaragua, y de que, por la misma razón, Cuba estaba lista a permanecer en Angola por otros 10, 15 o aún 30 años, en caso de necesidad².

Empero, esta letanía retórica no pudo oscurecer el hecho de que el horizonte de las visiones revolucionarias fidelistas se encuentra nublado, y de que el monumento personal que Castro intenta dejar en la historia está siendo erosionado por corrientes adversas en el ambiente internacional, y minado por problemas económicos y sociales domésticos. Castro enfrenta una situación en la cual sus fuerzas militares se encuentran comprometidas en dos guerras prolongadas, Angola y Nicaragua. De otra parte, confronta un resurgimiento del poderío norteamericano, que ha sido empleado ya en contra de dos de sus aliados, Granada y Libia, y enfrenta a una administración estadounidense que no ha podido manipular con el señuelo de una coexistencia de conveniencia.

Frente a este sombrío telón de fondo, y a la certeza de que Cuba es el baluarte más expuesto del extendido imperio soviético, Castro abraza agudas incertidumbres en sus relaciones con los nuevos líderes del Kremlin, relaciones de vital importancia para la economía de la isla y que afectan profundamente el aparato administrativo bajo el mando de Fidel.

Nuevos acentos en el Kremlin

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE CASTRO, lo más preocupante debe ser el pronunciado énfasis puesto por el régimen de Gorbachev en prioridades domésticas, combinado con la exigencia de un mejor y más eficiente funcionamiento económico por parte de los clientes de la Unión Soviética. Eventos recientes han puesto en evidencia que la dirigencia soviética intenta buscar una consolidación de sus ganancias en Afganistán, Angola y Nicaragua. Sin embargo, el discurso clave de Gorbachev ante el 27º Congreso del PCUS en febrero de 1986 fue notable por la ausencia de las tradicionales promesas del Kremlin de apoyo a las “guerras de liberación” —la primera vez que se omiten en 30 años—. Es precisamente en la arena del Tercer Mundo en donde Castro ha podido cumplir sus ambiciones.

No sorprende, por tanto, que el máximo dirigente cubano en su breve pero ferviente discurso ante el Congreso del partido soviético haya clamado por un mayor apoyo a las luchas del Tercer Mundo. Recordó a su audiencia que las cuestiones de esta región del mundo demandan atención

y que las luchas de liberación nacional en “Vietnam, Nicaragua, El Salvador, Angola, Namibia, Suráfrica, Sahara Occidental, Palestina, Afganistán y Kampuchea” exigen sacrificios. Pidió que “el fruto de la sangre y las vidas de muchos de los mejores hijos de nuestros pueblos no sea rebajado al estatus de los llamados conflictos de bajo nivel”. Castro también hizo la siguiente exhortación: “... los países del Tercer Mundo esperan y están seguros de recibir el máximo de solidaridad de las naciones de la comunidad socialista en su lucha por justas reivindicaciones económicas”³.

La clara preocupación expresada por Castro en febrero siguió a inquietudes palpables de Cuba durante los regímenes de Andropov y Chernenko, reflejadas en severas disputas políticas entre La Habana y Moscú con respecto a Granada y Nicaragua. Bajo las circunstancias de una dirigencia soviética menos familiar y más dura, encabezada por Gorbachev, Fidel Castro enfrenta ahora la posibilidad de nuevas orientaciones que pueden hacer virar las relaciones soviético-cubanas de sus anteriores metas ideológicas, políticas y estratégicas, hacia una nueva dirección con doble connotación: lejos de aventuras revolucionarias conjuntas (o autorizadas) en el Tercer Mundo y hacia una “consolidación socialista”, que significaría para el caso de Cuba el imperativo de enfrascarse en un impresionante conjunto de tareas económicas, sociales y administrativas internas.

Todos los que han observado a Fidel Castro a lo largo de los años, incluyendo varios de quienes fueron sus íntimos, virtualmente han coincidido en un perfil que lo describe como un megalomisionero revolucionario con sus trazos de excentricidad caudillesca. Su búsqueda de un lugar propio en la historia se ha agudizado a medida que se agota el tiempo para la construcción de su monumento. Ocasionalmente, Castro ha tratado de desempeñar el papel de experimentado hombre de Estado revolucionario, como en el caso de su reciente intento de dirigir un movimiento de países deudores, pero este papel no concuerda con su estilo ni con sus ambiciones. En el pasado, sus pretensiones han sido largamente gratificadas mediante diversas formas de violencia. Esta violencia, ya sea convencional o guerrillera, ha sido el combustible del poder y del prestigio de Castro, y suministra los lívidos colores de su auto-imagen.

Por supuesto que su auto-imagen se mezcla con su punto de vista acerca de las necesidades de Cuba. El apoyo a los movimientos revolucionarios y a los regímenes radicales es, a juicio de Castro, inseparable del papel y de la importancia de Cuba en la escena internacional. Aún más, la misión externa es indispensable para mantener un equilibrio interno entre las distintas instituciones del país. Tal como lo sintetizó Jorge Domínguez:

“El apoyo a la revolución es una dimensión ideológica constitutiva de la revolución cubana. Define una preocupación central del gobierno. Legítima el régimen de Cuba con un sentimiento de estar al lado de la marcha de la historia hacia el futuro. Proyecta la influencia cubana en la escena internacional. Da a Cuba poder de negociación en sus re-

1/ El discurso de clausura de Fidel Castro puede verse en Servicio Interno de La Habana, febrero 7, 1986.

2/ La larga resolución en política internacional aprobada por el congreso puede verse en Cadena Rebelde, febrero 7, 1986.

3/ Cadena Radio Rebelde, febrero 8, 1986.

4/ El discurso de Castro ante el Congreso del partido soviético fue publicado por Cadena Tele-Rebelde, La Habana, febrero 26, 1986.

laciones con la Unión Soviética. Es un arma poderosa para combatir al enemigo histórico”⁵.

A medida que los rumbos de las políticas doméstica e internacional de Cuba lleguen a un punto de crisis, Castro y su visión del mundo serán en últimas los que determinen las respuestas políticas y militares a las dificultades. En un reciente estudio de la Rand Corporation, Edward González y David Ronfeldt ven a Castro como una combinación de los patrones de conducta de Hubris y Némesis. Según este análisis, Castro continúa motivado por las mismas ambiciones y exhibiendo los mismos patrones de conducta que han caracterizado sus pautas revolucionarias en el último cuarto de siglo. En ocasiones adopta una posición más pragmática por razones tácticas, solo para retornar a una confrontación militante tan pronto como surge la oportunidad. En el contexto de la crisis endémica que afronta Cuba, González y Ronfeldt vislumbran una latente tendencia “Goetterdaemmerung” (apocalíptica) en la personalidad de Castro:

“Se ha arrogado virtualmente todo el poder en Cuba, persigue grandes ambiciones como actor a nivel regional y mundial, y busca la inmortalidad combatiendo a un adversario mucho más poderoso. Al parecer, Castro está maduro para hacer algo que coadyuve a su propia caída”⁶.

Cambios en el Aparato

ENTRE TANTO, CASTRO HA DEBIDO AJUSTARSE a los nuevos vientos provenientes de Moscú, y lo ha hecho primordialmente en el escenario tradicionalmente utilizado en las sociedades comunistas para emitir señales de “cambio”, ya sea real o simbólico: la jerarquía del partido.

Mientras en La Habana Fidel dirigía la apertura y la clausura del 3er Congreso del partido, la atención principal de la prensa internacional estaba enfocada hacia algunos movimientos de personal en los cuerpos directivos del Partido Comunista Cubano, relevos que causaron conmoción. Este hecho resultaba sorprendente en un régimen hartado distinguido por la lentitud de su renovación y por la estabilidad de sus círculos dirigentes internos.

Castro retiró a tres veteranos guerrilleros fidelistas, de los llamados *históricos*, del Buró Político de 1986, aduciendo razones de incompetencia y precaria salud. Estas purgas complementaron la remoción de 1985 de por lo menos once funcionarios de alto rango, la mayoría de los cuales tenían responsabilidades en el manejo económico. Al mismo tiempo la posición de Raúl, el hermano de Fidel y representante de la línea dura prosoviética, se fortaleció con el ascenso de dos prominentes *raulistas*: Vilma Espín, esposa de Raúl y jefe de la Confederación Cubana de Mujeres, y el general de división Abelardo Colome, comandante de la fuerza expedicionaria en Angola

5/ Domínguez, Jorge, “U.S., Soviet and Cuban Policies Toward Latin America”, *East-West Tension in the Third World*, Marshall Shulman, editor (New York: Norton & Company, 1986), pág. 58.

6/ Edward González y David Ronfeldt, *Castro, Cuba and the World: Executive Summary* (Santa Mónica: Rand, 1986), pág. 5.

durante 1975 y 1976, en la actualidad Primer Viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR)⁷.

Después de casi dos años de acerbadas negociaciones, Castro se vio finalmente forzado a hacer concesiones a Moscú y a las voces que dentro de su propio régimen clamaban por reformas administrativas, el nombramiento de dirigentes más competentes y un manejo general de la economía más eficiente.

Como para reafirmar sus prerrogativas, Castro destituyó en julio de 1985 a Humberto Pérez, vicepresidente del Consejo de Ministros y jefe de JUCEPLAN, junta de planeación que coordina la política económica con el GOSPLAN de la Unión Soviética. Pérez, un tecnócrata educado en Moscú, fue despedido, según Manuel Antonio Sánchez Pérez (un exvicepresidente de JUCEPLAN que defecionó recientemente y sin relación familiar con Humberto) “porque no se le quiso permitir la continuación de cambios de política (al estilo soviético), que hubieran representado un relativo incremento en la eficiencia de la economía cubana”⁸.

Los movimientos de personal hechos por Castro ocurrieron luego de que éste había apostado a que Moscú adoptaría una visión menos rígida sobre los graves problemas económicos de Cuba. En varios discursos antes de los cambios, Fidel lamentó el decaimiento económico, quejándose ante la Asamblea Nacional de la fuga de divisas extranjeras, la escasez de los suministros, la ineficiencia de la burocracia y la necesidad urgente de constreñir aún más el gasto público. Antes de su defeción, Manuel Sánchez Pérez había denunciado las políticas económicas del régimen en un artículo suyo aparecido en la popular revista *Bohemia* en marzo de 1985, y en el cual abogaba por una “revolución económica”.

Existe una teoría según la cual, después de 15 años de estrecha cooperación entre el GOSPLAN y el JUCEPLAN cubano, Castro intentó el gambito de echar la responsabilidad de los errores y el desarreglo económico sobre los hombros de los asesores técnicos soviéticos. Sin embargo, poco después del ataque público (oficialmente patrocinado) de Sánchez Pérez, Gorbachev ascendió a la máxima jerarquía en el Kremlin y Castro tuvo que abandonar sus esperanzas de que los soviéticos seguirían mirando con lenidad los crecientes problemas cubanos⁹.

Aunque los cambios hechos por Castro reflejan la tendencia general de las reformas administrativas impulsadas por Gorbachev en la URSS — reducción de la influencia de los ministros y elevación de los dirigentes regionales del partido— es importante recordar que fue el mismo Fidel quien los concibió, y que éste tiene sus propias metas en mente. En los altos niveles de la élite cubana, Castro debe mantener un equilibrio entre la vieja generación de veteranos guerrilleros y los más jóvenes tecnócratas y oficiales del ejército, cuyas energías y experiencia son necesarias para mantener al gobierno en marcha y poder llevar a cabo la “misión internacionalista” de Cuba. Castro ha intentado reducir las crecientes tensiones generacionales

7/ *Latin American Monitor*, julio 1985, pág. 188; Televisión La Habana, febrero 7, 1986.

8/ La entrevista de Sánchez Pérez apareció en *El Siglo* (Bogotá), marzo 2, 1986.

9/ “Policy Split in Cuba”, *Latin American Times*, No. 71, marzo 11, 1986.

dentro del régimen, designando un nuevo Comité Central, la mitad de cuyos miembros son menores de 45 años. Más aún, Fidel debe dosificar muy cuidadosamente estos cambios graduales en la base del poder para resguardarla de un total dominio soviético¹⁰.

Independientemente de la destreza de Castro para manejar este intrincado factor de equilibrio dentro del régimen, las perspectivas generales en el campo doméstico son poco halagüeñas, lo mismo que las perspectivas de algún logro importante en este campo. De hecho, parece probable que Castro considere la situación interna de Cuba más como un problema de administración que de liderazgo, y por esta razón esté pasando a su hermano Raúl, un comunista ortodoxo que tiene la confianza de los soviéticos, las responsabilidades de la administración cotidiana del gobierno y de la economía. Sin embargo, Fidel no le soltará todas las riendas a su hermano: aunque la influencia de este último se ha fortalecido gracias a la remoción de fidelistas de la vieja guardia de sus altos puestos en el partido y en el gobierno, Fidel mantiene aún a sus partidarios fieles en el Buró Político y en el gabinete. Así, por ejemplo, la destitución de Ramiro Valdés del ministerio del Interior fue seguida por el nombramiento para ese cargo del general José Abrantes Fernández, conocido también por ser "fanáticamente leal a Fidel"¹¹.

En esta forma Castro ha efectuado la mayoría de sus cambios en la jerarquía de La Habana, mientras que al mismo tiempo aplaca a los soviéticos en sus insistencias de una administración más eficiente. Estos relevos permiten además una sucesión ordenada en caso de muerte o incapacidad de Castro. Aparentemente Fidel ha delegado algunas de las mayores responsabilidades administrativas, pero la presencia de partidarios de su confianza en las posiciones claves le permite mantener un control sobre el aparato del partido, control que incluye el poder de veto en el proceso de toma de decisiones. Al mismo tiempo, se encuentra con mayor libertad para dar atención personal a su campo favorito: la política internacional.

El desbarajuste económico de Cuba

CASTRO HA DEBIDO CEDER A LAS PRESIONES de Moscú y de su propia élite no sólo en lo referente a cambios en el régimen. Durante el tercer congreso del partido de febrero, finalmente demostró su total alineamiento con las nuevas políticas económicas de la Unión Soviética.

En su Informe Central al Congreso, que fue escuchado por Yegor Ligachev, segundo de Gorbachev en el Politburó soviético, Castro lanzó su ataque más exhaustivo desde finales de los setentas contra la deficiente planeación económica y la ineficiencia burocrática en Cuba. Imitando el informe de Gorbachev ante el 27º Congreso del PCUS, Castro tocó los temas de la modernización y la autodisciplina económica, especialmente en lo ati-

nente a la perenne falla cubana en cumplir sus compromisos de exportación a los países del CAME¹².

En el último año y medio, la Unión Soviética ha mostrado una creciente impaciencia con el bajo rendimiento económico cubano. Desde mediados de los setentas la Isla, como todos los más pequeños miembros del CAME, ha registrado enormes déficits en sus transacciones comerciales con la Unión Soviética, al tiempo que han fracasado en cumplir con sus metas de producción. Su deuda con la Unión Soviética y el resto del bloque oriental excede los 22 mil millones de dólares (cifra cuya magnitud puede ilustrarse señalando que representa casi la mitad de la deuda total soviética con el Occidente, unos 50 mil millones de dólares). Adicionalmente, La Habana adeuda a bancos y gobiernos occidentales unos 3.42 mil millones de dólares en moneda dura y 85 millones en créditos comerciales. En meses recientes, La Habana ha estado sugiriendo en sus conversaciones en el Club de París, con representantes de Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Canadá y Japón, que cesaría sus pagos o que pagaría únicamente un pequeño porcentaje de sus intereses vencidos¹³.

Como beneficiaria de aproximadamente el 51 por ciento del total de ayuda extranjera soviética a países comunistas y no comunistas, Cuba no puede darse el lujo de poner en peligro su posición de socio privilegiado de la Unión Soviética. Los cuatro o cinco mil millones de dólares que anualmente concede a Cuba, le dan a Moscú una fuerte palanca para obligar a La Habana a seguir la nueva y estricta línea de reformas económicas que emana del Kremlin. Castro ha respondido a la coerción: su discurso en el Congreso del partido cubano estuvo dentro del espíritu de la "guerra económica de todo el pueblo" que él mismo declaró en 1984.

En abril de 1986, el viceprimer ministro soviético, Ivan Artkhipov, firmó cuatro acuerdos comerciales con Cuba, que totalizaron aproximadamente 3 mil millones de dólares en nuevos créditos. El pacto, que representa un incremento del 50 por ciento en la asistencia comercial y económica de la Unión Soviética a Cuba durante el quinquenio 1986-1990, ha sido interpretado como un signo de aparente satisfacción de Gorbachev con las iniciativas de reformas de Castro, y como una reafirmación de los compromisos soviéticos con Cuba por parte de la nueva dirigencia del Kremlin¹⁴.

No obstante lo anterior, el régimen de Castro confronta grandes obstáculos en sus prioridades económicas y probablemente pronto tendrá que rediseñar su plan quinquenal¹⁵. La caída de los precios del petróleo agudizará el déficit comercial de la Isla durante 1986, según un informe del Banco Nacional de Cuba. Este país depende considerablemente de la re-exportación de petróleo soviético como fuente de divisas extranjeras.

12/ Las acotaciones de Castro sobre el programa económico de Cuba pueden verse en Servicio Interno La Habana, febrero 4, 1986. Los elogios de Yegor Ligachev al nuevo programa económico aparecieron en *Tass*, febrero 5, 1986.

13/ *Financial Times*, mayo 1, 1986; *Latin American Monitor*, abril, 1986; *Journal of Commerce*, abril 16, 1986; *Wall Street Journal*, mayo 7, 1986; *New York City Tribune*, julio 11, 1986.

14/ *Washington Post*, abril 12, 1986.

15/ *Journal of Commerce*, abril 16, 1986.

10/ Sobre el "movimiento de la juventud" ver *Caribbean Insight*, marzo 1986, págs. 5-6.

11/ *New York City Tribune*, julio 2, 1985; *The Washington Times*, diciembre 4, 1985; *Latin American Weekly Report*, diciembre 13, 1985, pág. 9.

Durante 1984 y 1985, Moscú permitió la reventa en el mercado "spot" de las dos terceras partes de su suministro de petróleo a La Habana, operación que le produjo a Cuba \$1.41 mil millones de dólares (cerca del 40 por ciento de sus ingresos totales por exportación), según cálculos de economistas cubanos. La caída del precio del petróleo le costará a Cuba un estimado de 300 millones de dólares ¹⁶.

Complementa el panorama el daño infligido por la sequía y por el huracán Kate a la cosecha cubana de caña. Esto no solamente significará una mayor reducción en sus ingresos, sino también que, dados sus compromisos con el bloque soviético, La Habana no tendrá esperanzas de capitalizar con los precios crecientes del azúcar en el mercado mundial, aumentando su exportación al Occidente. Al mismo tiempo, esos precios en aumento impedirán que Cuba repita la operación 1984, cuando empleó unos 200 millones de dólares en comprar azúcar barata en el mercado mundial, para venderla al CAME a un sobreprecio de casi 10 veces ¹⁷.

En épocas pasadas, la solución a corto plazo al problema habría sido obtener préstamos de bancos occidentales. Pero las diatribas de Castro en contra de esos bancos aparentemente los ha llevado a retraer sus líneas de créditos comerciales, clausurando efectivamente cerca del 20 por ciento de la porción de la actividad económica cubana que depende de Occidente. Según Sánchez Pérez, es virtualmente imposible para Cuba generar nuevas actividades productivas sin los créditos y el comercio occidentales. Los sectores económicos cubanos, y en particular la industria, están pobremente equipados para alcanzar la meta de mil millones de dólares en exportaciones diferentes al azúcar en 1990, necesarios para mantener a flote la economía de la Isla ¹⁸.

Repercusiones sociales

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS HAN COMENZADO A ARROJAR una sombra cada vez más oscura en la vida interna de Cuba. Si la Isla deviene casi totalmente dependiente de los subsidios del bloque oriental, los programas de austeridad que impondrán los soviéticos llevarán a una drástica declinación del nivel de vida cubano, lo que precipitará el descontento popular.

La presión demográfica creada por el "boom de bebés revolucionarios" (unos 1.3 millones de adolescentes entre 15 y 19 años que entrarán al mercado laboral entre la fecha y 1990) es casi insoluble. Mientras tanto, la insatisfacción y la apatía de la fuerza laboral se manifiestan en una tasa de ausentismo del trabajo del 40 por ciento. El desempleo se ha triplicado en los últimos cinco años, aumentando de 40.000 a más de 100.000 a mediados de 1985, una rata oficial de 4 o 5 por ciento. Estas son las estadísticas oficiales, aunque se estima que las cifras reales son considerablemente superiores ¹⁹.

16 / *Ibidem*, junio 12, 1985; *New York Times*, junio 5, 1985; *Wall Street Journal*, junio 12, 1985. Para un extensivo análisis de la economía petrolera cubana, ver: Jorge F. Pérez-López, "Cuba as an Oil Trader", *Caribbean Review*, Primavera 1986, pág. 26 ss.

17 / *New York City Tribune*, julio 11, 1986.

18 / Las reacciones de los bancos occidentales fueron informadas por *Wall Street Journal*, mayo 7, 1986.

19 / *New York City Tribune*, junio 25, 1986.

Los esfuerzos generados por las condiciones de vida en una sociedad revolucionaria están cobrando un tributo cada vez mayor al pueblo cubano. El crimen callejero se ha incrementado abruptamente. Una impresionante rata de suicidios de 21.1 por 100.000 coloca a Cuba por encima de Suecia (17.5) y a un nivel de casi cinco veces el de Costa Rica (4.3).

Los desastres naturales, tales como el huracán Kate en 1985, y los periodos de sequía durante los últimos años, han agravado las fallas crónicas del sistema cubano. Casi el 4 por ciento de las viviendas de la isla fueron totalmente destruidas o seriamente averiadas por la tormenta; informes oficiales consideran que 5.000 hogares fueron destruidos y 80.000 dañados. El desastre sólo vino a aumentar el déficit de vivienda creado por la política económica del régimen; cifras recientes de producción muestran que solo se ha satisfecho el 60 por ciento de las necesidades de vivienda en la isla. La magnitud del problema está demostrada por un faltante de 1.6 millones de viviendas para una población total de algo más de 9 millones de habitantes.

Los déficits de alimentos, agua y energía acompañarán a Cuba en el futuro previsible. Desde 1980 el sistema de acueductos se ha deteriorado considerablemente, dejando a sectores enteros de la población sin agua, y a otras secciones urbanas bajo un estricto racionamiento. En 1985 el abastecimiento de agua se redujo a casi el 60 por ciento con relación al del año anterior. El gobierno cubano ha fracasado también repetidamente en alcanzar la meta de autosuficiencia en materia de alimentos. A pesar de un breve y productivo experimento de granjas privadas, el suministro de alimentos, particularmente la carne, sigue siendo racionado y a niveles más bajos aún que en los países árabes ²⁰.

Existe además el fenómeno particular de la "generación del desencanto", un rótulo que se ha aplicado a los veteranos que regresan de las guerras africanas. Los reservistas cubanos que han servido varias veces en Angola se están rehusando a regresar de nuevo. La Habana ha renegado de sus promesas de vivienda y educación universitaria para unos 200.000 veteranos; sencillamente son muchas personas para que se pueda instalarlas.

La creciente reticencia de los cubanos a servir como "internacionalistas" en el extranjero y la carga adicional que representan los veteranos que regresan, en un sistema ya demasiado agobiado, entran en contradicción con las necesidades del gobierno de exportar servicios. Con un superávit masivo de profesores y médicos, Castro afronta ahora las consecuencias de una política de prioridades nacionales completamente ilusoria, definida con base en la misión "internacionalista" en el Tercer Mundo. Desde diciembre de 1984, cuando Fidel anunció los necesarios recortes en los gastos sociales, la única salida lógica para el superávit de fuerza laboral educada ha sido la exportación de médicos y profesores para servicios en el extranjero, precisamente la actividad gubernamental que comienza a despertar mayores resistencias en la población ²¹.

20 / *Radio Martí Quarterly Situation Report*, enero 31, 1986, Sección V, Social Development, págs. 6-7.

21 / *Ibidem*, octubre 22, 1985, Sección I, Overview, pág. 4.

El fardo militar

LAS PENURIAS ECONÓMICAS DE CUBA COLOCAN A CASTRO en una situación difícil para negociar con los soviéticos en otros aspectos, particularmente en el militar. Como lo dijo sucintamente un reciente análisis del *Latin American Times*: "En la medida en que han aumentado las inversiones financieras, militares y económicas soviéticas en el sistema cubano, así mismo se han incrementado las exigencias de Moscú sobre Cuba. Las demandas de Moscú sobre el aparato militar cubano rayan en lo intolerable"²².

El mismo artículo se refiere a una significativa impugnación de los términos de Moscú en la siguiente declaración, atribuida a un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba:

*"Las fuerzas militares cubanas no están interviniendo en los asuntos internos de Angola. No están allí para luchar contra los rebeldes de UNITA, sino únicamente para proveer defensa estratégica contra una agresión extranjera. Han luchado contra las guerrillas de UNITA solamente para repeler sus ataques contra posiciones o patrullas cubanas. Esta es la misma política que hemos adoptado en Etiopía. Una vez que el punto de peligro fue superado y la amenaza de una invasión somali hubo desaparecido, nosotros retiramos parte de nuestras tropas y rehusamos participar en el Movimiento de Liberación de Eritrea"*²³.

Se estima que hoy en día todavía se encuentran entre 36.000 y 40.000 soldados cubanos prestando servicio en más de 30 países en el Medio Oriente, África y Latinoamérica. Ello marca el undécimo año de la participación cubana en el conflicto angoleño. Las expediciones africanas han provisto a los militares cubanos con experiencia de combate y han creado un cuerpo de oficiales altamente profesional, pero estos logros no están exentos de costos.

La guerra en Angola se ha estancado y puede resultar aún más costosa si las fuerzas de la UNITA de Jonas Savimbi reciben la prometida ayuda norteamericana... Manuel Sánchez Pérez ha informado sobre la creciente impopularidad de la guerra angoleña en Cuba: "La primera cosa que ellos (los cubanos en Angola) perciben es que los angoleños son los primeros en no querernos allí. La situación se ha tornado tan desagradable que se ha prohibido el contacto entre cubanos y angoleños por las consecuencias que ello pudiera tener"²⁴.

Obviamente, estas experiencias se filtran en Cuba. Hay una evidencia creciente de que los jóvenes cubanos están cada vez más convencidos de que un periodo de servicio militar de dos años en Angola no es mejor que la alternativa de tres años de servicio obligatorio en la isla.

La resistencia al servicio en el extranjero y el descontento de los reclutas han sido agravados por la práctica de excluir a los hijos de las élites del partido y del gobierno del servicio militar. Según el Comité Pro Derechos Humanos en Cuba, con base en Madrid, más de 30.000 jóvenes han sido encarcelados por rehuir el servicio militar obligatorio.

La reticencia a servir en Angola ha llevado a casos de integrantes de la Unión de Jóvenes Comunistas que han abandonado su condición de miembros

de esta organización antes que ir al África. Un estudio de 1984 del Comité Central del Partido Comunista informó que la rata de desertiones era "inaceptable" y confirmó que los cubanos consideran el servicio militar como "campo de concentración para desviados" o como "un instrumento de castigo por actividades antisociales o criminales"²⁵.

El peso de los compromisos militares en el extranjero aparentemente ha deteriorado las relaciones entre las élites administrativa y militar, generando una competencia por fuerza laboral entrenada. Los gerentes cubanos se han mostrado reacios a suministrar personal experimentado para los "deberes internacionalistas", al extremo de que Castro se ha visto precisado a comentar el "exagerado" criterio utilizado para excusar a los trabajadores civiles de prestar servicio en el extranjero. De hecho, existe un debate entre los militares profesionales y los dirigentes políticos sobre cuándo, cómo y en qué casos la movilización de las reservas puede alterar la producción económica nacional.

Implicaciones para los militares cubanos

HAY INDICIOS DE CRECIENTES TENSIONES en el seno de los militares. Con el conflicto en Angola estancado y como consecuencia de la devastadora derrota en Granada en 1983, han surgido evidencias de fricciones entre oficiales "nacionalistas", los "maceistas" entrenados en la Escuela Militar Antonio Maceo, y aquellos oficiales que han desarrollado fuertes lazos con los soviéticos, bien a través de entrenamiento y/o por contactos con sus asesores militares.

El centro de la discusión parecen ser los propósitos y metas de las Fuerzas Expedicionarias en África, en torno a si estas campañas sirven primordialmente a los intereses de Cuba o de la Unión Soviética. La defección en enero de 1985 del teniente coronel Mourino Pérez, coordinador de las operaciones africanas, quien se declaró "cansado de enterrar soldados cubanos en África", provee una importante evidencia sobre la existencia de aquella fricción. También puede deducirse de informes (no confirmados) de que oficiales soviéticos han sido colocados en posiciones de autoridad sobre los oficiales cubanos en las secciones occidental, central y oriental del ejército cubano, así como en las bases de la fuerza aérea y las instalaciones navales de Cienfuegos²⁶.

Indudablemente la derrota en Granada tuvo un impacto sobre estas tensiones, no solo en términos de la moral de las tropas y oficiales, particularmente de aquellos involucrados en servicios en el extranjero. "El gobierno cubano" —dice Manuel Sánchez Pérez— "consideró el desarrollo de los sucesos en Granada como la primera colisión entre fuerzas de Cuba y de Estados Unidos. La conclusión a la cual se llegó en reuniones de alto nivel fue la de que las Fuerzas Armadas cubanas habían fracasado completamente"²⁷.

25 / *Radio Martí Quarterly Situation Report*, enero 31, 1986, Sección IV, The Military, pág. 16; *New York City Tribune*, junio 26, 1986; "Prisioneros Políticos en Cuba", Comité Pro Derechos Humanos en Cuba (Madrid: 1986).

26 / Para una discusión de los efectos de Granada en los militares cubanos ver: *Radio Martí Quarterly Situation Report*, abril 20, 1985, Sección IV, The Military.

27 / Sánchez, op. cit.

22 / "Policy Split in Cuba", *Latin American Times*, op. cit.

23 / *Ibidem*.

24 / Sánchez, op. cit.

Como repercusión inmediata, el general Joaquín Méndez Cominches, jefe de los servicios de inteligencia, fue destituido de su cargo, y el coronel Pedro Tórtolo Comas fue despojado personalmente por Raúl Castro de sus barras de oficial. Tórtolo y otros oficiales fueron destinados a Angola como simples soldados, para "rehabilitarse". Existen rumores de que se exhibió una filmación de la ceremonia de su degradación a todas las unidades militares en Cuba. También se ha informado sobre la ejecución por traición de 30 miembros del equipo cubano de seguridad en Granada²⁹.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el ejército cubano, son las únicas entre los países comunistas contemporáneos que aún comandan el centro del poder político, aunque han tenido que ceder recientemente parte de dicho poder a los elementos civiles del Partido Comunista. Junto con el Ministro del Interior, las Fuerzas Armadas Revolucionarias son el núcleo institucional de la movilización política y del control del Estado. Además de las fuerzas activa y de reserva bajo su comando directo, tiene también autoridad formal sobre el Ejército Laboral de la Juventud, las tropas de la Milicia Territorial y las fuerzas organizadas de la Defensa Civil.

A lo largo de años, una proporción relativamente alta de militares activos y de oficiales en retiro ha llegado a ocupar cargos dentro del gobierno. De hecho, las Fuerzas Armadas Revolucionarias se han convertido en una fuente importante de experiencia administrativa para los diversos ministerios y los sectores de la economía controlados por el Estado.

Aunque la proporción de puestos ocupados por las FAR en el Comité Central del PCC ha disminuido, los oficiales del ejército aún constituyen una quinta parte de los miembros de este cuerpo. Su influencia no puede medirse estrictamente por esta proporción, dadas las posiciones claves que ocupan integrantes de las FAR en varias agencias estatales.

El ejército cubano ha crecido hasta contar con 125.000 personas activas, junto con 200.000 reservistas probados en batalla. En combinación con el Ministerio del Interior, las FAR dirigen, o pueden movilizar, una cantidad de ciudadanos que oscila entre 225.000 y 2 millones para la defensa nacional, lo cual hace del establecimiento militar cubano el segundo más grande de América Latina, solo después del de Brasil.

Desde comienzos de los sesentas, la Unión Soviética ha suministrado a Cuba generosas cantidades de armas. Un programa de modernización sustancial fue iniciado como resultado de la guerra de Angola (1975-1976) y fue acelerado después de la guerra del Cuerno de África (1977-1978). Después de una breve pausa, la respuesta soviético-cubana a la administración Reagan fue el aceleramiento de la entrega de armas de este primer país a la isla, y el envío en dos años de la cantidad planeada para todo el período 1981-1985.

Durante 1981 y 1982, más de 66.000 toneladas anuales de armas fueron embarcadas con destino a Cuba. En 1983 los soviéticos y sus aliados entregaron 50.000 toneladas métricas, incluyendo 7 Mig 21, 3 Mig 23, 16 helicópteros Hip, un número indeterminado de misiles tierra-aire, 100 tan-

ques T-62 y tres naves anfibia de desembarco PTH. Según el Departamento de Defensa de Estados Unidos, la ayuda militar soviética a Cuba se aproxima a los 4 mil millones de dólares durante los últimos cinco años³⁰.

"La guerra de todo el pueblo"

EN UNA DECISION POLITICA QUE HA SORPRENDIDO a los analistas, Castro ha basado la posición defensiva de Cuba en su concepto de "la guerra total del pueblo". El elemento central de dicho concepto ha sido la creación de las Milicias de Tropas Territoriales (MTT), ostensiblemente en respuesta a lo que Castro denomina "las políticas agresivas" de la administración Reagan y al peligro de una "inminente invasión por parte de Estados Unidos".

"La guerra de todo el pueblo" ha incorporado a cerca de 1.5 millones de cubanos al sistema defensivo de la isla, la cual ha sido dividida en 1.300 zonas de defensa. Modelada según los conceptos vietnamitas de defensa, aparece como un esfuerzo general de Castro para movilizar y "militarizar" la sociedad cubana con el fin de relajar las contradicciones y las tensiones descritas arriba. El concepto apunta a una mayor eficiencia económica, colocando de hecho a este sector en un estado de economía de guerra³¹.

En resumen, "la guerra de todo el pueblo" refleja el fiel y trajinado método totalitario de aplicar una escoba limpiadora a todos los grandes problemas sociales. Pero, si bien el método es de uso común, existen rasgos típicamente castristas en su aplicación específica. En la Milicia de Tropas Territoriales, núcleo de "la guerra de todo el pueblo", Castro ha creado una nueva institución dirigida esencialmente por el partido y, por lo tanto, menos sujeta que las Fuerzas Armadas Revolucionarias a la influencia soviética.

Hay todavía una implicación más en la formación de las Milicias de Tropas Territoriales y de "la guerra de todo el pueblo". Como ya se hizo notar, Castro explicó su creación haciendo sonar la campana de alerta de una mayor hostilidad norteamericana contra Cuba y del peligro de otra invasión a la isla patrocinada por Estados Unidos. Es por lo menos hipotético el que Castro realmente crea en ese peligro. Sin embargo, lo que la Milicia de Tropas Territoriales concretamente posibilita es la liberación de una mayor parte de las fuerzas regulares cubanas para cumplir misiones en el extranjero.

Las bases para un monumento

DURANTE EL ULTIMO AÑO, EL REGIMEN DE LA HABANA ha intensificado una campaña ideológica entre las fuerzas regulares y la Milicia de Tropas Territoriales, enfatizando el "internacionalismo" y la doctrina de guerra popular como los pilares de la revolución. Las MTT pueden ser otra organización

29 / *Soviet Military Power*, Department of Defense, 1984; *Handbook on the Cuba Armed Forces*, Defense Intelligence Agency, mayo 1986.

30 / *Ibidem*, págs. 3-4.

de masas constituida para aumentar el control social, pero también pueden ser utilizadas para revivir el espíritu revolucionario y la misión "internacionalista" entre la población. En realidad, la total militarización de la sociedad cubana sugiere una combinación progresiva de los asuntos internos cubanos y sus deberes "internacionalistas", y bien puede significar la preparación del pueblo para nuevas aventuras en el extranjero³¹.

Como se ha mencionado, el apoyo de Castro a movimientos revolucionarios y a regímenes radicales hace parte integral tanto de su auto-imagen como de su visión acerca del papel de Cuba en el escenario mundial. Por ello, enfrentado a las nuevas demandas soviéticas sobre las políticas económicas cubanas, Castro ha venido enfatizando su firme compromiso con el "internacionalismo". Así lo hizo luego de su discurso en el Congreso del PCUS de marzo, cuando se detuvo en Pyongyang, Corea del Norte, en su viaje de regreso a Cuba. Después de firmar un tratado de amistad con los coreanos, en el cual ambas partes comprometen su apoyo material a los movimientos de liberación nacional, Castro agradeció a sus anfitriones con un regalo de 100.000 fusiles automáticos y millones de rondas de munición³².

Ese gesto puede haber sido otra señal enviada por Castro a la Unión Soviética, indicando su determinación de continuar por el camino de las "guerras de liberación nacional", a pesar de sus dificultades económicas y del aparente descongelamiento de las relaciones soviético-norteamericanas. Es importante señalar en este último contexto que en octubre de 1985 el canciller soviético Shevardnadze visitó a Cuba, aparentemente con el objeto de asegurar a Castro que las discusiones entre los soviéticos y los norteamericanos no comprometían los intereses cubanos³³.

Los esfuerzos de Castro en Moscú parecen haber obtenido al menos un éxito moderado. Con respecto a Angola y Nicaragua, Fidel en apariencia logró un compromiso más firme de los soviéticos y una nueva aprobación de la participación cubana. La cuestión angoleña fue el tema de las conversaciones soviético-cubanas de enero 27 de 1986, en las cuales se reportó que se había llegado a un acuerdo en un proceso para coordinar las necesidades angoleñas de defensa a la luz del creciente apoyo de Estados Unidos a la UNITA³⁴.

Simultáneamente, sin embargo, ha habido informes que sugieren esfuerzos de Moscú por mantener bajo control las crecientes ambiciones de Castro en África. Según el *London Observer*, los soviéticos rechazaron una iniciativa de Fidel para intensificar el papel cubano en Angola y, lo que es más importante, para extender el conflicto a Namibia y Suráfrica. En declaraciones atribuidas a un funcionario cubano no identificado, se menciona que La Habana había solicitado a Moscú "su anuencia y apoyo para una declaración formal de guerra contra Suráfrica con el objetivo de intentar la lucha contra el régimen blanco en una cruzada internacional, como la que

se emprendió contra Hitler". Se argumenta que los cubanos presionaron a los soviéticos para apoyar un esfuerzo bélico abierto, sobre la base de que ello "aumentaría el prestigio de Cuba y la Unión Soviética en el Tercer Mundo y ante los ojos de las fuerzas opuestas al apartheid"³⁵.

Aunque puede haber frenos a las ambiciones de Castro en África, provenientes tanto de la imposición soviética como de los problemas internos de Cuba, ellos no se aplican en la misma medida a la arena centroamericana. Tanto la Unión Soviética como Cuba han alternado recientemente su asistencia militar al régimen nicaraguense, en medio de informes sobre la creciente participación de personal militar cubano en la batalla de Managua contra los contras³⁶. Se han presentado otros síntomas del fortalecimiento de la presencia cubana en Nicaragua, si bien la expresión militar de dicha presencia pueda permanecer oculta para el exterior, por lo menos hasta el momento.

Desde el punto de vista de Castro, la defensa del régimen sandinista obviamente representa el pivote de su obsesiva lucha contra Estados Unidos. También es el punto de partida hacia "uno, dos, tres Vietnams" en América Latina según la consigna del Che Guevara. "La guerra de todo el pueblo" en Cuba tiene todas las características de una movilización general de la base doméstica para un conflicto externo prolongado. A medida que los logros de la revolución decaen en Cuba, crecen los incentivos para que Castro aspire a completar monumentos propios, erigidos en campos de batalla extranjeros.

Strategic Review
erano, 1986

31 / Acerca de la campaña ideológica en las FAR y las MTT ver: *Radio Quarterly Situation Report*, julio 1, 1986, Sección 4, *The Military*, págs. 3 ss.

32 / Ver *Pyongyang KCNA*, marzo 12, 1986; y, "Pyongyang Domestic Service", marzo 11, 1986.

33 / Los viajes de Shevardnadze son informados por *Tass* (Moscú) octubre 29, 1985; Servicio de Televisión de La Habana, octubre 30, 1985.

34 / Televisión La Habana, enero 30, 1986; *Verde Olivo*, No. 5, febrero 6, 1986.

35 / *The London Observer*, noviembre 24, 1985.

36 / Para un análisis de la presencia soviético-cubana en Nicaragua ver: *The Soviet-Cuban Connection in Central America and the Caribbean*, Department of State and Department of Defense, marzo, 1985. Para la construcción por los soviéticos y cubanos de bases e instalaciones de inteligencia en Nicaragua ver: *New York City Tribune*, junio 26, 1986. Sobre la reciente entrega de 15 helicópteros Mi-17 ver: *New York City Tribune*, julio 27, 1986. Para un recuento del reemplazo del general de división Arnaldo Ochoa como jefe de la misión asesora militar en Nicaragua, ver: *EFE*, marzo 10, 1986, y *Barricada*, marzo 12, 1986. Para un recuento de la participación cubana en la reciente incursión de tropas nicaraguenses en Honduras ver: *Washington Times* marzo 18-19, 1986. La utilización de aviones soviéticos An-30 de reconocimiento en campañas de contrainsurgencias está descrita en *Time*, junio 23, 1986.